

MANOA



**Arturo
Uslar Pietri**

«[...] La conquista de Venezuela se llevó a cabo, en mayor medida, gracias a una leyenda, a una mentira. Manoa es uno de los nombres de la mítica ciudad de *El Dorado*. [...] El corsario inglés Walter Raleigh remontó el Orinoco hasta la boca del Caroní. A su regreso a Londres, escribió un libro titulado *El descubrimiento del vasto, rico y hermoso imperio de las Guayanas*, con un relato de la poderosa y dorada ciudad de Manoa, contentivo de informaciones sobre las fabulosas riquezas de esas tierras inexploradas. En marzo de 1617, casi veinte años después, Raleigh volverá al Orinoco con una flota de doce barcos, con el propósito de hallar la mítica ciudad. [...] Manoa no estaba aquí. Algunos historiadores la ubican en la laguna de Guatavita, cerca de Bogotá; otros la quieren aún perdida en las selvas del Roraima en Brasil. Como dijo Arturo Uslar Pietri, Venezuela no fue sino un lugar de paso, el campamento de donde salir a buscar la ansiada riqueza. Pero algo quedó en nosotros de aquella increíble leyenda».

(MARIANO NAVA CONTRERAS, fragmento extraído de su artículo «La maldición de Manoa», publicado en *Prodavinci* el 27 de abril de 2019).

Índice de contenido

Cubierta

Manoa: 1932-1972

Cubierta

Nota del editor digital

Adagio

Aviñón

Triunfo de don Luis de Góngora

Un viejo canto de pescador

Antonio Retoño

Corro de las horas

Tres temas escolares

«Este santo nombre»

Pordiosero

La niña tuvo un juguete

Una tumba en Palermo

El maestro muriendo

Tres leones de plata

Si el Dante

Signo en el polvo

Se está apagando

Quasar

La catedral

Acción de gracias

Oficio de víspera

Dormir en Teherán

La mezquita del sultán Ahmed

Otoño en Nueva Inglaterra

Mies Van Der Rohe

Grabados japoneses

«Cake-walk»

Un olmo

Madrigal

San Juan

Un eco de Ovidio

Tengo el chapiro verde

Fue un velero

Éxodo

Algunos árboles

Estas palabras

El río

Almacabra

Sobre el autor

Nota del editor digital

La presente edición del libro de Arturo Uslar Pietri fue escaneada y digitalizada especialmente para el Proyecto Scriptorium. La impresión en papel es la siguiente: «Uslar Pietri, A. *Manoa: 1932-1972*. Caracas, Venezuela: Editorial Arte».

Este dato bibliográfico no está de más, porque en esta ocasión se ha intentado superar las limitaciones referenciales intrínsecas del libro electrónico: es decir, que no se puede usar como bibliografía porque el número de páginas cambia en cada dispositivo.

Para hacer frente a esta cuestión, en esta pequeña colección de poemas se ha puesto al margen el número de página de la edición ya citada de 1972 en papel. De modo que, ahora sí, puede citarse sin problemas.

Pero, como un ejemplo vale más que mil palabras, aclaremos cómo debe entenderse la referencia con uno de los poemas del libro:

AVIÑÓN

Secreta mina de carbones muertos,
la rosa de los geógrafos sin agua,
las campanas te hicieron por el aire,
ciudad en letanías, encrucijada,
fruta de siete lunas apagadas.

Los penitentes grises
en su torre de incienso.

Siete puertas aguardan a los cismas,
 siete puertas de frío y de saliva;
 pasan por el mistral puentes de cera,
 tuerce Pedro de Luna los espejos,
 la campana de plata con el alba
 se ha ido por los gallos a la leche.

A sus ángeles llama el antipapa,
 sin alas, mancos, torpes, olorosos,
 para alzar séptima la torre asunta.
 Rojos penitentes salen del mosto
 con la linterna que apaga los gatos
 maltrechas torres de carne.
 Las multas albigenses comen hostias.
 San Benezet, huesos de almendra, pesca
 en el Ródano cirios aun dormidos,
 en su puente están rotas las escamas.

25

Es decir que, desde el título del poema hasta el verso que dice «en su puente están rotas las escamas», todo el texto corresponde a la página 25 del libro en papel. Y, siguiendo con el mismo escrito...

Los penitentes blancos traen las manos
 abiertas por la palma sin caminos
 al son de agua molida gota a gota.
 Penitentes azules cazan ojos
 en una red de venas mal atada.

Danos hoy la chispa de la mañana
 que en Santa Clara encendió Laura,

viva y muerta en las piedras sudorosas,
sombra de rimas tiene en las ojeras.

Desde Ginebra el río rueda hielo,
cuchilla calvinista que degüella
las palomas de tripa y de violeta.
El candil de la audiencia se va en humo
orinientos los lustres ya ladrillo.

Ya ahora nadie falta en esta hora
que miden los verdosos calofríos.
Todo está triste y justo, helado y tierno,
pero algo queda hacia las luces malas.

Cuando la lengua ahoga los ahorcados
y despiertan maitines las cadenas
y vibran de agonías las alcobas
y la luz flota sobre un diente turbio,
cuando el viento raya el plomo del río
y el carcelero tuerto ve borrarse
la otra cabeza del rey de baraja
y gotean alcuzas sobre nocturno
y trazan planos para los cipreses

26

...desde «los penitentes blancos traen las manos» hasta «y trazan planos para los cipreses», se corresponde a su vez con el contenido de la página 26 del libro en papel.

Sin más que agregar,

¡Feliz séptimo aniversario, ePubLibre (EPL)!

«escribir en tiniebra es un mester pesado».
GONZALO DE BERCEO.

«To speak, to assume the privileged singularity and solitude of man in the silence of creation, is dangerous. To speak with the utmost strength of the word, which is the poet's, supremely so».

GEORGE STEINER.

«Il me semble parfois que je n'ai rien écrit de sérieux jusqu'ici; que je n'ai présenté qu'ironiquement ma pensée et que, si je disparaissais aujourd'hui, je ne laisserais de moi qu'une image d'après laquelle mon ange même ne pourrait me reconnaître».

ANDRÉ GIDE.

«Un poème n'est jamais achevé - c'est toujours un accident qui le termine, c'est à dire qui le donne au public. Ce sont la lassitude, la demande de l'éditeur, la pousée d'un autre poème. Mais jamais l'état même de l'ouvrage (si l'auteur n'est pas un sot) ne montre qu'il ne pourrait être poussé, changé, considéré, comme première approximation, ou origine d'une recherche nouvelle. Je conçois, quant à moi, que le même sujet et presque les mêmes mots pourraient être repris indéfiniment et occuper toute une vie».

PAUL VALÉRY.

«We also made ghostly visits, and the stair
That knew us, found us again on the turn
[of it
Knocking at empty rooms, seeking for
buried beauty...».
EZRA POUND.

Non, Monsieur: tout ce qui
n'est point prose est vers;
et tout ce qui n'est point vers
est prose
MOLIÈRE

«[...] quedando sepultadas en el lastimoso suceso de su desgracia las noticias más claras de aquel opulento reino, pues hasta hoy se ignora la parte donde está su situación. [...] por todo lo que se inclinaba a creer [...] en la existencia probable de El Dorado por aquellos lugares, advirtiéndolo como dato que sirviera al hallazgo [...] el nombre de Manoa dado a la ciudad que en parte vieron [...]».

JOSÉ DE OVIEDO Y BAÑOS